

## Presentación: «La mitología y Quevedo»

Santiago Fernández Mosquera  
Universidad de Santiago de Compostela  
Dpto. de Filología Española  
Facultad de Filología  
O Burgo, s. / n.  
15706 Santiago de Compostela  
santiago.fernandez.mosquera@usc.es

La mitología vincula a Quevedo con la antigüedad, lo sostiene en su siglo cuando le abre las puertas a la alegoría y a la sátira y lo proyecta en el siglo XXI con las interpretaciones más audaces. Pocos temas tienen más capacidad de recreación, de reescritura si se quiere, de interpretación y de lucimiento. Y pocas materias pueden ser abordadas desde tan diferentes perspectivas hermenéuticas. Les presentamos ahora unos acercamientos a la obra de Quevedo a través de la mitología explicados desde varias perspectivas que dibujan un panorama muy ilustrativo del quevedismo actual.

No es casual que dos grandes hispanistas italianos se ocupen de Quevedo. La finura interpretativa de nuestros colegas es bien conocida, pero en este número se ve acrecentada por la afortunada coincidencia en el asunto elegido. El análisis del ave fénix en Quevedo permite al maestro Gargano no sólo la explicación de los textos que aborda, sino una proyección sobre la poética de don Francisco. El ejercicio de relación que establece con los *auctores* clásicos e italianos traza un panorama tan rico de relaciones intertextuales e históricas que bien parece una historia de literatura comparada que se enriquece por la profundidad del análisis. Antonio Gargano repasa toda la producción poética de Quevedo con lo que ello implica no sólo de conocimientos de su obra, sino de la riquísima bibliografía con que se relaciona. El trabajo «“Animales soñados”: Quevedo y el ave fénix» convierte en vida las cenizas de la erudición más avanzada y permite revivir el significado de la poesía de Quevedo.

Valentina Nider, por su parte, recoge otro mito que comparte con el ave fénix una presencia muy significativa en la obra de Quevedo, en diferentes épocas y géneros y hasta un «minibestiarario poético»: el unicornio. Revisa Nider las menciones de estos animales fabulosos, acompañados por el pelícano y el basilisco, en toda la producción quevediana, señalando la relación de reescritura intergenérica tan llamativa y tan propia del poeta que hace intervenir en diferentes contextos y con distintos valores a estos animales mitológicos. Pero lo que interesa a

Valentina Nider ya no es la transformación que supone la reutilización en forma de reescritura, sino los nuevos o diferentes valores de estos animales fabulosos. La posición de Quevedo ante las interpretaciones «científicas» es una nueva perspectiva que no había sido anotada hasta este momento. La literatura, por lo tanto, se viste de ideología y conocimiento («Médicos y viajeros a propósito de Quevedo y el unicornio») y Valentina Nider lo explica de modo magistral con la disculpa, en este caso, mitológica.

El trabajo de Pedro Ruiz y Elena Cano aborda ya directamente el estudio del mito de Orfeo como elemento rico en valores metapoéticos más allá de la fábula mitológica que Quevedo no cultiva. Y, sin embargo, Elena Cano y Pedro Ruiz descubren los Orfeos quevedianos en muchos otros lugares y proponen con una revisión ecdótica una posible razón de estrategia editorial, siempre matizada por las circunstancias más externas a la creación del poeta: vida y literatura de nuevo sabiamente explicada en un trabajo que conjuga los saberes más valorados de la filología: la crítica textual y la interpretación externa, los valores circunstanciales que explican el significado de una obra e incluso de una vida. El brillante estudio de los dos profesores de la Universidad de Córdoba «Quevedo y el descenso de Orfeo: mito, reescritura y cuestiones poéticas», además de dirigir nuestra mirada hacia el contexto y las intrigas literarias, explica la relaciones que deben verse incluso en la escasez de protagonismo de un mito como Orfeo en la obra de Quevedo.

El hispanismo francés está representado por Emmanuel Marigno quien ha sabido inaugurar, con sus últimos trabajos, una línea de interpretación más que atractiva para la obra de Quevedo. Cuando señalamos líneas arriba que Quevedo también se proyecta en el siglo XXI, pensábamos en este tipo de proyección más visual y menos literaria. Marigno demuestra que la literatura de Quevedo parte de la mitología y crea mitos que, a su vez, son representados iconográficamente por grabadores y pintores contemporáneos. La organización que el profesor de la Universidad de Saint Etienne nos ofrece, clarifica una rica producción gráfica del siglo XX y, sobre todo, explica esa relación privilegiada entre el uso mitográfico de Quevedo y la lectura que García-Ochoa, Alcorlo, A. Saura, Manuel Menán, Maréchal, Dalí o mi admirado José Luis Cuevas realizan de la obra de Quevedo. Mito, papel y tinta se amalgaman de la manera más brillante y se explican perspicazmente en este artículo «Los mitos quevedescos desde los siglos XX y XXI» evidenciando la pervivencia de Quevedo y sus mitos en la cultura gráfica contemporánea.

Debo agradecer a los participantes en ese número los magníficos trabajos presentados, su puntualidad y pulcritud, pero sobre todo la riqueza y sabiduría de sus propuestas y la oportunidad que nos brindan de revisar la mitología en la obra de Quevedo desde perspectivas tan ricas como complementarias. Y no quisiera, por último, olvidar otra gran aportación que no por acostumbrada es menos brillante: las ilustracio-

nes de Amabel Míguez de la Sierra abordan en esta ocasión también un tema mitológico como la figura de Hércules. Estamos, de nuevo, ante la proyección de Quevedo en las artes del siglo XXI. Los trabajos que enriquecen este número son de nuevo una ventana abierta a la obra de Quevedo desde el mito hacia su obra.

Santiago de Compostela, 4 de mayo de 2015